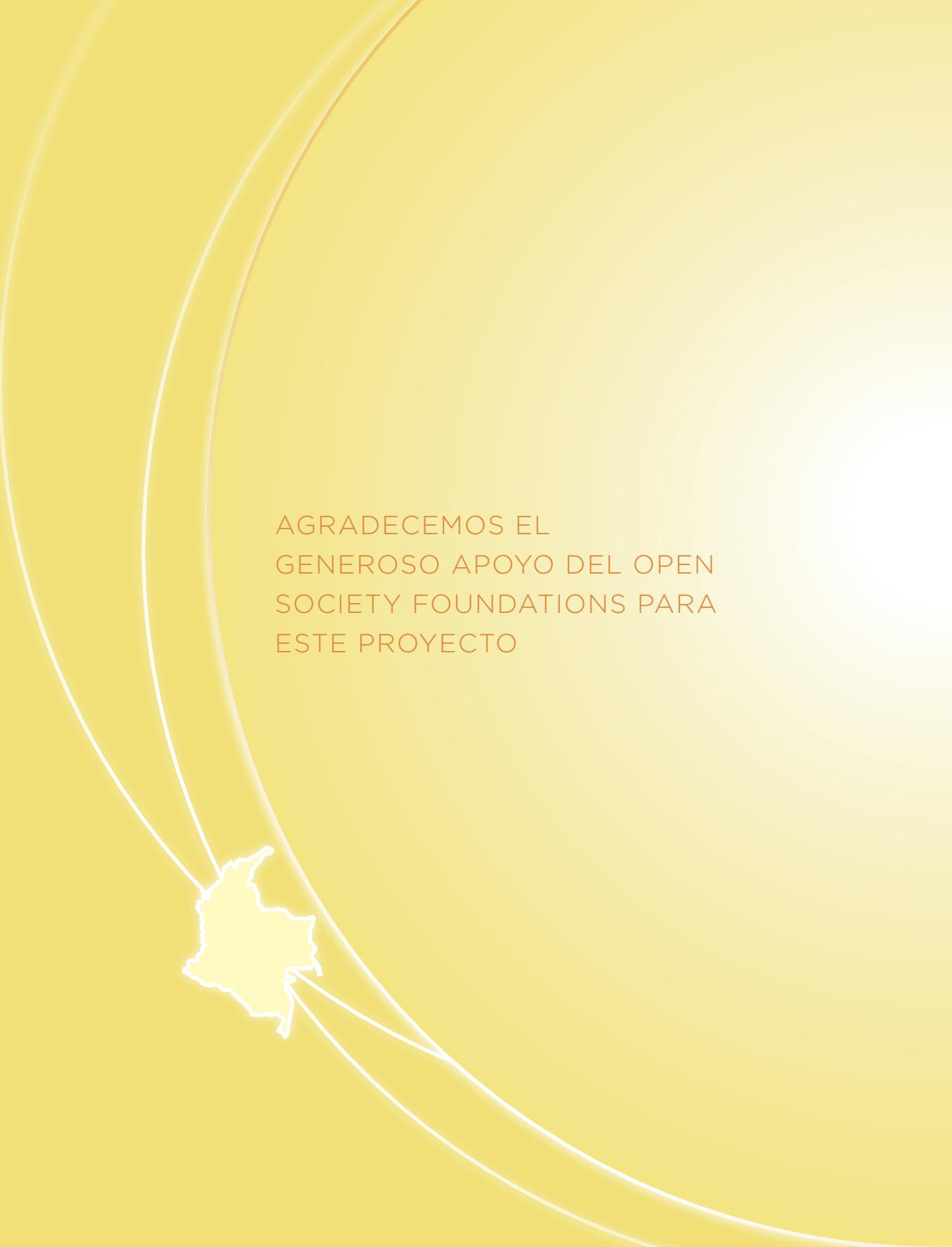


La Dimensión Internacional del Crimen Organizado en Colombia: Las Bacrim, sus Rutas y Refugios

DANIEL M. RICO



April 2013



AGRADECemos EL
GENEROso APOYO DEL OPEN
SOCIETY FOUNDATIONS PARA
ESTE PROYECTO

Contenido

- 4 Introducción
- 5 Características históricas de la dimensión internacional del crimen organizado en Colombia
- 7 Determinantes de la dimensión internacional de las Bacrim en su fase de expansión (2003/2008).
- 16 Determinantes de la dimensión internacional de las Bacrim en su fase de fragmentación y dispersión (2009/2013).
- 19 Síntesis
- 21 Bibliografía
- 22 Notas

Las Dimensiones Internacionales del Crimen Organizado en Colombia: Las Bacrim, sus Rutas y Refugios

DANIEL M. RICO²

INTRODUCCIÓN:

Las dimensiones y estructuras del crimen organizado en Colombia se han transformado drásticamente en los últimos diez años. El desmonte parcial de las estructuras paramilitares y las ventajas de un proceso de reinserción³ que tomó varios años y no incluyó acuerdos sobre narcotráfico, generó una diáspora criminal que incubó las nuevas estructuras de bandas criminales –más conocidas como Bacrim– dedicadas inicialmente al narcotráfico en varias regiones de Colombia. Desde entonces, alrededor de las Bacrim se han generado múltiples debates políticos, legales y en menor medida académicos que discuten sus similitudes y diferencias frente al paramilitarismo, los desafíos que representan a la seguridad nacional y la eficiencia de las políticas públicas implementadas para su contención. Sin embargo, la comprensión y el análisis de las dimensiones internacionales de esta generación de organizaciones criminales han sido modestos y escasos.

El objetivo central de este estudio es brindar una mirada regional e histórica a los determinantes de

la migración y expansión de las redes de tráfico de cocaína, profundizando en las características del ciclo de vida de las Bacrim (auge y fragmentación) y los objetivos de su expansión a otros países de Europa, Centro y Sur América.

Metodológicamente este análisis es un estudio de caso exploratorio basado en la evidencia empírica disponible que incluyó: la construcción de una base de datos con noticias de prensa sobre las Bacrim en los medios colombianos y en cada uno de los países de expansión analizados; entrevistas con oficiales y funcionarios de alto nivel del Gobierno de Colombia; y la experiencia del autor como asesor en políticas antinarcóticas en entidades nacionales y multilaterales.

En su estructura teórica este estudio toma como referente los trabajos clásicos de Peter Reuter⁴ y Diego Gambetta⁵ sobre crimen organizado, para definir el marco de interacción de las mafias con las economías globales de mercado, las instituciones y la compleja racionalidad criminal. Además, toma como referente el marco conceptual y la metodología propuesta para este proyecto por Juan Carlos Garzón.⁶ Más que

ampliar el plano teórico de análisis el objetivo de esta investigación es profundizar en un estudio de caso que brinde elementos sólidos de análisis de política pública en un contexto histórico y geográfico específico. Por tanto, las referencias teóricas al trabajo de estos autores es limitado y en varios sentidos incompleto.

La primera sección de este documento sugiere como tesis que las Bacrim recibieron una “herencia” criminal importante de las generaciones previas de traficantes –contactos, reputación, capacidad de negociación, etc.- que les permitieron una rápida articulación a nivel internacional como organización criminal. Estas condiciones adquiridas antes del proceso de reinserción les dieron varias ventajas: acceder a armas y tecnologías específicas, ampliar mercados, mejorar los niveles de utilidad del tráfico de la droga, y hacer uso de la violencia fuera de las fronteras nacionales. Cada uno de estos factores resultó determinante en la expansión de las Bacrim dentro y fuera de Colombia en sus inicios.

En la segunda sección se estudian tres factores de expansión y contención de las Bacrim a nivel internacional, presentes en mayor medida durante su fase inicial de fortalecimiento.

Primero, se identifica la expansión hacia un mejor encadenamiento productivo en nuevos mercados con alta demanda de cocaína⁷ como una alternativa de las Bacrim frente a la posición dominante de las organizaciones mexicanas. Segundo, se explica la expansión geográfica que mantiene importantes diferencias según el país de destino. Tercero, se observa el avance internacional en relación con las debilidades de las instituciones nacionales como mecanismos de contención.

La tercera sección desarrolla otra de las tesis centrales de este documento, argumentando que las Bacrim, como resultado de sus confrontaciones

internas y de una mayor vulnerabilidad operativa frente a las autoridades colombianas, han entrado en una fase de fragmentación y debilitamiento organizacional, lo que no significa que se hayan vuelto menos violentas, visibles o peligrosas. La evidencia recopilada para este estudio refleja una dimensión internacional orientada a garantizar condiciones de refugio para sus líderes y el mayor uso de la violencia en zonas que eran antiguamente centros de acopios o rutas de tráfico fuera de Colombia.

Con este análisis se busca fortalecer las bases conceptuales y empíricas que permiten una discusión sólida y centrada de las dinámicas de la delincuencia organizada en Latinoamérica, así como de las políticas públicas que se están implementando para contenerlas. En este mismo sentido, pretende generar nuevas preguntas y espacios de discusión.

CARACTERÍSTICAS HISTÓRICAS DE LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DEL CRIMEN ORGANIZADO EN COLOMBIA

¿Qué pueden tener en común un ingeniero naval ruso en Bogotá, unos campesinos pakistaníes en las montañas del sur de Colombia y unos militares africanos recibiendo transferencias de dinero desde el Valle del Cauca? Cada uno de ellos es un ejemplo real del tipo de asociados internacionales que las redes colombianas de tráfico de cocaína han requerido desde hace décadas, y se constituyen como la capa más externa y menos visible de los narcotraficantes.

La internacionalización de las organizaciones criminales en Colombia ha tenido desde los ochenta tres objetivos principales: la adquisición de armas y tecnología, la expansión y reinversión

de utilidades, y el ejercicio de la violencia fuera de las fronteras. Según el ciclo de vida de cada organización, su momento histórico y el tipo de estructura criminal -carteles, guerrillas, mafias o bandas criminales- la escala en la dimensión internacional ha sido de mayor o menor magnitud según sus necesidades y capacidades.

Respondiendo a la pregunta anterior, encontramos que hace una década la presencia de ingenieros navales rusos en las afueras de Bogotá hizo parte de los primeros esfuerzos por construir submarinos para el transporte de cocaína a gran escala. A pesar de que este primer intento fracasó, pues las autoridades incautaron un submarino con capacidad de 19 toneladas a 2600 metros sobre el nivel del mar y a una distancia de cerca de mil kilómetros de la costa más cercana⁸, esta experiencia les permitió a los traficantes colombianos aprender y adaptar la tecnología para desarrollar los semi-sumergibles. En la última, este novedoso medio de transporte ha transformado el narcotráfico, en magnitud y efectividad, en las costas del Pacífico colombiano, ecuatoriano y centroamericano.

Aunque la expansión de las redes criminales orientadas a la compra de tecnología y armas ha sido significativa en términos de ventajas operativas y competitivas de las organizaciones, no ha tenido la solidez ni la continuidad que se evidencian en otros tipos de arreglos internacionales. Por ejemplo, en las incautaciones de armas vemos el cambio sucesivo en el origen del armamento, siendo actualmente la industria militar China la más importante proveedora de las Bacrim, así como de las FARC⁹, el ELN y de las organizaciones delincuenciales menores.

De manera similar ocurrió que por la misma época de los ingenieros rusos, una cantidad atípica de “turistas” pakistaníes y afganos solicitaron visas para ingresar desde Ecuador a Colombia.

Este reporte prendió las alarmas de seguridad en la frontera. Sin entender del todo las causas de esta solicitud, las autoridades colombianas decidieron preventivamente negarles el visado. Sin embargo, esto no fue un obstáculo para su entrada al país, pues durante varias semanas se dedicaron a enseñar el ancestral proceso del cultivo de amapola y la extracción del látex a los campesinos de las zonas altas del sur de Colombia¹⁰. Gracias a este “entrenamiento” un año y medio después, Colombia que no tenía registros significativos de producción de heroína pasaría a ser el cuarto productor mundial de esta droga.

Investigaciones posteriores realizadas por las autoridades permitieron establecer que la llegada de los cultivadores asiáticos hacia parte de un acuerdo entre mafias de Europa del Este y colombianas. Este pacto criminal que generó mutuos beneficios, les permitió solventar la caída en la oferta de heroína generada por las políticas del régimen Talibán en Afganistán y al mismo tiempo ampliar el suministro de cocaína a nuevos países de Europa Oriental.

Esta integración internacional basada en alianzas para la expansión de mercados con nuevas zonas, nuevos productos y mejores márgenes de utilidad, sigue siendo el mecanismo de expansión más sólido (aunque poco visible) que tienen las organizaciones criminales fuera de Colombia.

Por otra parte, la gran mayoría de los colombianos tenemos una mínima referencia sobre la política o la geografía de Guinea-Bissau pues con dificultad encontramos esta nación africana en un mapa sin divisiones políticas. En contraste, las redes de tráfico que se han consolidado a través de la ruta africana, tienen claras las ventajas que ofrecen la ubicación geográfica de Guinea-Bissau y sus 88 islas -en su mayoría deshabitadas- sumada a su inestabilidad política. Ambos factores, ubicación e inestabilidad política, han estado muy

presentes en la proyección internacional de las estructuras de narcotráfico.

Por esta razón, las redes de tráfico colombianas participaron indirectamente del golpe de Estado y del asesinato del Presidente Joao Bernardo Vieira¹¹, pues financiar a los militares golpistas les garantizaba la continuidad del puente africano de narcotráfico. Ni los más de 6.500 kilómetros que separan Colombia de Guinea-Bissau, ni la posterior crisis política de esta nación (cuatro golpes de estado en tres años) han sido obstáculos permanentes. Por el contrario, un factor indicativo de la sostenibilidad de esta alianza transnacional es la evidencia que señala que la ruta africana también se emplea en él envío de droga a los Estados Unidos¹². Si bien este corredor aumenta de manera significativa la distancia recorrida por la cocaína -mayores costos- les evita a las organizaciones colombianas y venezolanas tener que compartir la mayor parte de las utilidades con los carteles mexicanos.

Este último ejemplo sirve como un referente de la necesidad permanente de las organizaciones criminales de hacer efectivos sus “contratos” y de eliminar adversarios en las zonas que están fuera de su rango de operación directa. Las organizaciones de traficantes han tercerizado en grupos locales el sicariato, el secuestro, la extorsión, la intimidación y hasta los golpes de Estado que requieren para su protección y la continuidad de sus operaciones. Esta internacionalización, por la vía del uso de la violencia, es la que más atención atrae de los medios de comunicación, la ciudadanía y las autoridades nacionales, lo que en la práctica resulta ser un indicador tardío de la expansión criminal.

Cada uno de los casos anteriores es un ejemplo del tipo de internacionalización criminal que durante tres décadas han construido las redes de traficantes desde Colombia. Este referente nos

sirve como punto de partida para el análisis de las dimensiones internacionales de las bandas criminales colombianas en las dos fases que las han caracterizado: una primera de expansión 2003/2008 y una segunda de fragmentación y dispersión 2009/2013.

DETERMINANTES DE LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LAS BACRIM EN SU FASE DE EXPANSIÓN (2003/2008).

La coyuntura generada por el proceso de reinserción del paramilitarismo, el retroceso económico y militar de las FARC - que perdió la mayor parte de sus capacidades para la producción y tráfico de cocaína -, así como la consolidación de nuevos núcleos cocaleros en Nariño/Cauca y Antioquia/Córdoba, fueron el marco a nivel nacional que abrió los espacios para el surgimiento de las Bandas Criminales. Es incompleta la visión de quienes definen a las Bacrim como “Neoparamilitares” o como una reorganización del paramilitarismo en Colombia. Si bien hay unas inercias criminales fuertes que se transmitieron de los grupos paramilitares a las Bacrim, esta transición se venía gestando desde mucho antes de firmada la reinserción, y no es ni la única ni la más importante de las causas que definieron la estructura delincuencial de las Bacrim.

El mejor referente investigativo frente a los orígenes multicausales de las Bacrim es el artículo de Gerson Arias y Elvira M. Restrepo (2010)¹³ que basado en evidencia de campo y de manera rigurosa, define los orígenes de las Bacrim como la fusión de varias generaciones y corrientes criminales, algunas con y otras sin referentes ideológicos (contrainsurgencia), con diferentes niveles de capacidad organizativa y control territorial.

Las condiciones locales que dieron surgimiento a las Bacrim, generaron determinantes tanto de expansión como de contención en la dimensión internacional de estas redes, y estuvieron marcas-das inicialmente por una feroz competencia local por la producción y tráfico de cocaína entre las nacientes bandas criminales. En esta sección se presentan los determinantes de expansión criminal internacional de acuerdo con: a) patrones de mercado, b) una condición geográfica diferencia-dada y c) factores institucionales de contención.

El décimo informe de la MAPP-OEA¹⁴, identificó en el año 2007 la presencia de 34 bandas criminales de narcotráfico que operaban con autonomía y capacidad de control territorial en una escala significativa en varias regiones de Colombia. En términos de mercado, esto implicó que por cuenta de la mayor competencia entre las Bacrim como proveedores de cocaína, los carteles Mexicanos se fortalecieron como comprado-res mejorando su capacidad de negociación y aumentando el margen de utilidad por kilogramo de cocaína.

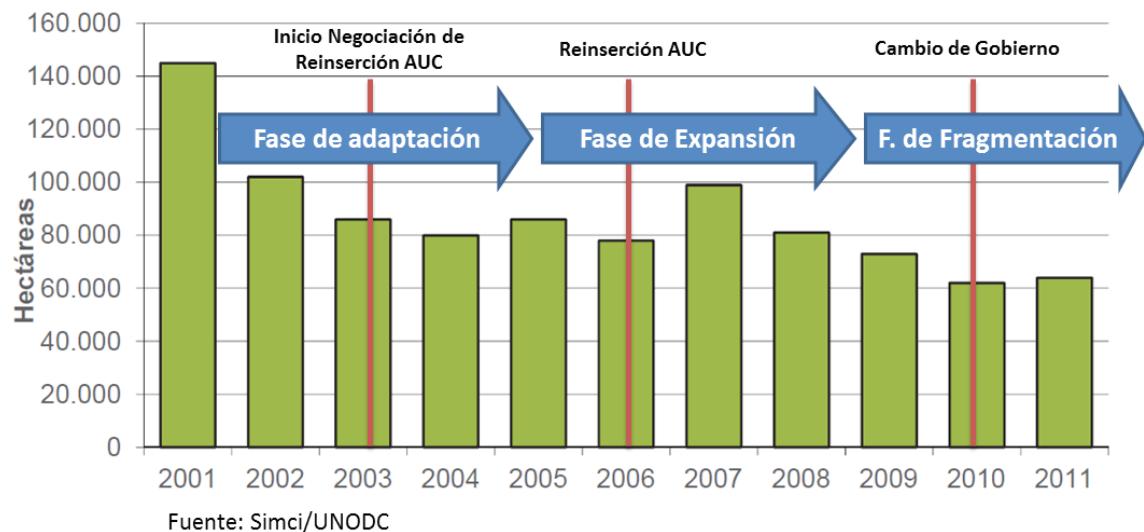
En el tráfico de cocaína a gran escala el precio no es el único factor fundamental de las transac-

ciones. El volumen del tráfico - medido en cuotas de toneladas anuales - y los plazos de entrega, también son criterios centrales de una nego-ciación. Desafortunadamente no tenemos suficiente información disponible sobre la evolución de los términos del narcotráfico antes y después de las Bacrim para presentar un completo análisis comparativo del mercado de cocaína.

Como alternativa tenemos los reportes de culti-vos de coca de Simci/Unodc, donde se observa que la oferta de coca no varió significativamente entre el inicio de las negociaciones (2003) y la cúspide de la expansión de las Bacrim (2009). Esta información permite asumir que las Bacrim, al menos en sus inicios, no sufrieron de escasez de mercancía para exportar.

Vale la pena resaltar que la caída en los culti-vos de coca¹⁵ durante la fase de fragmentación (2009) está directamente relacionada con la transición de estas organizaciones como pro-motores de los cultivos de coca hacia la minería ilegal de oro en el norte del país (Antioquia, Choco y Sur de Bolívar). Si bien este punto no se desarrollará con mayor amplitud durante este estudio por su menor relevancia en la dimensión

Cultivos de coca en Colombia y fases de las Bacrim 2001/2011



internacional de las Bacrim, si merece una pronta atención de académicos y hacedores de política pública.

Contrario a esto, el factor de precios sí sufrió cambios considerables. Al aumentar los beneficios de las organizaciones mexicanas en la cadena del narcotráfico, se reforzó la tendencia a mantener las mayores utilidades en las organizaciones especializadas en el tráfico y distribución al consumidor final. Bajo este marco, se redujo la utilidad por kilogramo de coca en las fases de producción y tráfico inicial de cocaína, etapas donde se ubicaban las Bacrim y las FARC.

Con base en varias entrevistas, se estimó que la utilidad por kilogramo de cocaína bajó de los 16 mil dólares que en promedio recibían los carteles de Cali y Norte del Valle a finales de los noventa, a 5.500 dólares como margen de ganancia para las Bandas Criminales que traficaban con carteles mexicanos.

En la misma medida que las oportunidades de ingresos para las Bacrim se limitaban en el mercado norteamericano de cocaína - por su menor volumen de consumo y por su menor rentabilidad por kilo -, las bandas criminales se orientaron hacia la expansión de los mercados europeos como España e Italia. Estos países duplicaron el número de consumidores de cocaína en la última década¹⁶.

El mercado europeo fue un factor definitivo de expansión internacional -*push factor*- de las Bacrim en su fase inicial de consolidación. Comparativamente el mercado español representaba una utilidad tres veces mayor por kilogramo a la que obtenían con la venta a los carteles mexicanos, a lo que se suma que la península Ibérica es el principal puerto de enlace con otros mercados europeos y asiáticos. Por esta razón,

las Bacrim buscaron una mayor influencia en la distribución minorista donde se concentran las mayores utilidades de la cadena de la cocaína.

De las entrevistas con procesadores de cocaína -conocidos como los “químicos”- que transforman la base de coca en cocaína en las selvas de Colombia, podemos tener una idea de las diferencias de cada mercado para las Bacrim. Cuando se les preguntó si existe alguna diferencia en la mercancía (cocaína) que sale para Europa o para Estados Unidos, uno de los informantes contestó: “Por supuesto, el patrón nos pide que a la cocaína que va para Europa -la cual va marcada con otros sellos- no se le aplique ningún rinde, mientras que la gringa la trabajamos al 70 u 80”¹⁷. Esta información que se repite en varias entrevistas y se valida en las pruebas de laboratorio, señala que existe una diferencia significativa en el nivel de pureza de la droga exportada según su destino.

Mientras la droga vendida a los centroamericanos con destino a EE.UU. incorpora otras sustancias de menor valor que los productores colombianos hacen pasar por cocaína pura para aumentar el “rinde”¹⁸ y su margen de utilidad -medicamentos cardíacos, productos veterinarios, entre otros-, el traficante no tiene los mismos incentivos para rendir la cocaína que va para Europa. En este caso el proceso de añadir sustancias de corte se hace en territorio europeo previo a la distribución minorista y con sustancias de menor calidad, lo que aumenta la relación peso/pureza/precio de la cocaína exportada y mejora las utilidades de toda la cadena de producción.

El diferencial en los niveles de utilidad entre Norteamérica y Europa como determinantes de expansión en el primero y de contención en el segundo, deja además una interesante paradoja si consideremos la diferencia en los niveles de

violencia que ha generado la competencia entre redes criminales por las utilidades de la cadena del narcotráfico. Por una parte, en el caso de Colombia las bandas criminales se vienen peleando a muerte el control de zonas de producción y tráfico, a pesar que comparativamente cada una de estas zonas afectadas por las disputas criminales aportan una cantidad marginal de cocaína al mercado mundial. El departamento de Córdoba donde la disputa entre “Urabeños” y “Rastrojos” sumó 2300 muertos entre 2006/2009¹⁹ es un ejemplo de esto. En contraste la gran transición en el control del mercado de EE.UU. de los carteles colombianos a los mexicanos, donde los narcos colombianos perdieron dos terceras partes de sus ingresos por kilogramo cocaína, se dio sin ninguna confrontación entre estas organizaciones criminales.

En cierto modo es como a si a nivel de narcotráfico internacional operaran las leyes de competencia por oferta y demanda, con cierto respeto por las jurisdicciones de cada organización, mientras que en los niveles locales parece ser que la única respuesta frente a la competencia es su aniquilamiento o subordinación.

El segundo determinante de análisis es la geografía en la dimensión internacional de las Bacrim. Ésta tiene características y dinámicas similares a las principales organizaciones criminales italianas, rusas y japonesas de mucha mayor envergadura, que han sido ampliamente documentadas en otros estudios académicos. Entre ellos vale la pena destacar el trabajo de Varese (2006)²⁰ sobre la mafia rusa en Europa, que provee un marco teórico consistente y útil para explicar la migración internacional de las Bandas Criminales en América Latina.

Para describir la expansión de la mafia rusa en el norte de Italia, Varese diferencia entre la **expansión** y el **trasplante** de las organizaciones

mafiosas a nuevos territorios, y los define como elementos determinantes del éxito o fracaso de la colonización criminal. En el caso de las Bacrim estas son categorías válidas y visibles que marcan una diferencia operativa en sus procesos de migración criminal, a la cual agregamos una tercera categoría de **representación** criminal, para describir los patrones específicos en la dimensión internacional de las Bacrim.

Un primer referente geográfico es la penetración de las Bacrim en Ecuador y Venezuela como un típico ejemplo de **expansión mafiosa**. Las fronteras terrestres de Colombia con Venezuela y Ecuador, han sido un eje histórico de criminalidad pues sus miles de kilómetros poseen un “imán” para la consolidación de redes criminales y el terrorismo. Un buen indicativo de las dinámicas criminales de las fronteras se obtiene del reciente estudio liderado por UNODC-Colombia²¹, donde se estima que el 51% de los cultivos de coca registrados en Colombia en el 2011 se siembran en departamentos fronterizos terrestres, cifra que casi se duplica frente a la registrada en el año 2000.

Es un requisito *sine qua nō* que cualquier organización criminal que quiera dominar las rutas del narcotráfico –y otros negocios de similar rentabilidad- debe tener un pie en cada lado de la frontera. Tanto las Bacrim como las FARC han entendido que el éxito de su expansión en los países vecinos requiere de algunas adaptaciones frente a sus tácticas locales, entre las cuales se encuentra la no repetición de los mismos patrones de violencia –visibilidad- ejercidos en Colombia.

Por ejemplo, tácitamente ambas organizaciones se han abstenido de cultivar coca en estos territorios externos. Aunque su capacidad económica, social y armada al interior de Ecuador y Venezuela les podría garantizar un incremento sostenido de la producción de alcaloide, en su

cálculo estratégico el costo de largo plazo supera los beneficios de promover el cultivo de coca fuera de Colombia.

Al no cultivar coca en Venezuela o Ecuador, la presencia de las redes de tráfico -que generan el 85% del valor agregado²²- se mimetiza mejor. Adicionalmente, a diferencia de lo que sucede con las hectáreas de coca cuyas dinámicas se publican anualmente y generan reacciones de política pública y cuestionamientos de alto nivel, el no cultivar coca mantiene en niveles bajos la presión de la opinión pública y los medios de comunicación sobre las autoridades nacionales pues ni los laboratorios, ni los traficantes, ni la corrupción local se pueden observar con imágenes satelitales.

La estrategia de expansión fronteriza de las redes de tráfico de drogas basada en fortalecer los eslabones superiores de la cadena sin incluir los cultivos, no es exclusiva de las Bacrim ni tampoco es una novedad en las dinámicas regionales del narcotráfico²³. Lo nuevo en esta lógica de expansión de las Bacrim en las fronteras terrestres, es la proliferación y la escala de las nuevas fuentes de ingresos ilegales, tales como el contrabando de hidrocarburos que controlan bajo alianza con las FARC y con una rentabilidad mayor a la de la cocaína²⁴. Esta condición se repite también en la minería no formal de oro²⁵ y en el contrabando de productos de consumo masivo como el arroz, aceites y otros productos.

A diferencia de lo observado en Ecuador, en el caso de Venezuela la expansión internacional de las Bacrim entró finalmente en una fase de confrontación, repitiendo en una menor escala los mecanismos de violencia que las Bacrim ejercen en sus disputas territoriales en Colombia: masacres, secuestros, traiciones, extorsiones y desapariciones, que traspasaron las fronteras colombianas a los Estados fronterizos de Zulia,

Táchira y Mérida, inicialmente, y continuaron en Caracas, Barinas y Valencia²⁶.

En síntesis, la expansión territorial de las Bacrim por el control de rutas y zonas de procesamiento de droga en Ecuador y Venezuela, es el resultado de una estrategia calculada por parte de estas organizaciones, en la que comparten espacios con otras fuentes de criminalidad -mafias locales y guerrillas- y nuevas zonas donde las Bacrim limitan pero no renuncian a su accionar violento.

En la medida en que ha aumentado la violencia y la inseguridad especialmente en Venezuela, también se han incrementado la visibilidad y el riesgo para los miembros de las Bacrim que se radicaron en este país, que los obliga a reforzar sus esquemas de seguridad y redes de corrupción local, y por tanto a encarecer exponencialmente los costos de permanencia²⁷. Dado que no todas las organizaciones ni todos sus miembros pueden cubrir este sobrecosto económico, obliga a que facciones de las Bacrim deban emprender una nueva migración, ya no mediante la expansión a territorios conjuntos, sino a través del **trasplante** de una parte de la organización a países más distantes.

La llegada de miembros de las Bacrim a países como Bolivia, Perú, Argentina, España o Brasil, se da en un contexto muy diferente, que se enmarca dentro de la definición de **trasplante** criminal, en el mismo contexto como caracteriza Varese (2006) la fallida estrategia de la mafia rusa por el control de algunas ciudades del norte de Italia.

Para realizar este trasplante criminal las Bacrim no contaban con una base de compatriotas sólida. Aunque la migración de colombianos a estos países ha ido en aumento no fue lo suficientemente significativa para constituir colonias locales o establecer una presencia en algún sector de la economía local que les permitiera mezclarse y expandirse en el sentido mafioso.

Es útil diferenciar la expansión criminal de la expansión mafiosa. La redes mafiosas en las dinámicas descritas por Reuter (1986) para las familias de Nueva York, y por Gambetta (1990) en Sicilia, incorporan además de la dimensión criminal -contrabando, drogas, asesinatos- una dimensión social y económica significativa, como proveedoras privadas e ilegales de seguridad. Esta capacidad mafiosa es la que les permite, además de la obtención de ganancias por la extorsión, la capacidad de organización de mercados legales imperfectos tales como monopolios sobre determinados tipos de comercio, aumentos injustificados de precios, el bloqueo a nuevas empresas y la participación del presupuesto público.

En este sentido, aunque las Bacrim han sido organizaciones mafiosas tanto en Colombia como en algunas zonas de los países fronterizos, pero en el proceso de trasplantar su organización a este segundo grupo de países sólo han reproducido parcialmente su dimensión criminal al enfocarse en tres líneas operativas principales: *tráfico y alianzas* para la venta minorista de cocaína que se describen a continuación; *lavado de activos*, área que por su complejidad merece un análisis profundo y específico que no se incluye en este estudio; y el *refugio* de cabecillas de las Bacrim, que se desarrolla en la siguiente sección.

Sobre el primer aspecto, el aumento del consumo de cocaína en Europa y Sur América está fuertemente correlacionado, dado que hacen parte de las mismas rutas y redes de tráfico. El mayor tráfico comercial legal desde los puertos de Argentina y Brasil con Europa y Asia, fue el canal para triangular los alijo de droga por el cono sur, con menores riesgos de incautación que el tráfico desde los puertos de Colombia y Venezuela hacia Europa.

Sobre el tercer aspecto, el trasplante de las Bacrim a España y el sur de América se dio a los centros urbanos más poblados, donde la presencia de los Estados y sus instituciones es sólida, incluso mayor que en los lugares de procedencia de las Bacrim en las zonas rurales de Colombia. Paradójicamente, estas estructuras no llegaron a barrios de clase media donde la presencia de compatriotas fuera mayor, ni a las zonas de ingresos bajos con menor presencia policial donde pudieran reproducir sus esquemas de poder mafioso; por el contrario, los miembros de las Bacrim se ubicaron directamente en los centros de poder económico y social de estas capitales.

Durante los años de expansión de las Bacrim, el trasplante criminal para el control logístico del tráfico y distribución de cocaína desde y hacia el cono sur fue exitoso. Esto trajo como consecuencia que el consumo de cocaína se incrementó significativamente en estos países alcanzando tasas de prevalencia similares a las de Europa. Esta dinámica trajo beneficios para las Bacrim al igual que para otras redes criminales. Suramérica también ofrecía una tasa de retorno más rápida a la inversión. Mientras los narcotraficantes que exportan a Europa debían esperar varios meses mientras la mercancía es recibida por los compradores y el dinero repatriado, en las ventas a Brasil y Argentina este tiempo se reduce a semanas.

Adicionalmente las Bacrim no contaron con una resistencia real por parte de las autoridades ni organizaciones rivales. Esto se deduce del poco cubrimiento de los medios de comunicación locales a la presencia de bandas criminales colombianas o de una criminalidad de alto nivel que pudiera vincularse a las Bacrim. Un buen ejemplo de esto por su jerarquía y antigüedad en el tráfico de cocaína es el caso de alias "Martin

Llanos". Este experimentado narcotraficante trasladó la mayor parte de su estructura operativa desde los Llanos del Casanare en Colombia, hacia Santacruz de la Sierra en Bolivia. No sólo la presencia de este pez gordo del narcotráfico pasó desapercibida durante varios años para las autoridades bolivianas, sino también la migración de cientos de casanarenses a esta ciudad. Las investigaciones y revelaciones posteriores a la captura de alias "Martin Llanos"²⁸ evidenciaron el tamaño de su organización criminal en Bolivia, que incluía el control de un puente aéreo de narcotráfico con Argentina, empresas para el blanqueo de dinero, esquemas de seguridad y también de entretenimiento -banda musical y prostitutas- amigos y familiares.

Para describir la expansión de las Bacrim hacia Centroamérica y México se incorpora en este análisis el concepto de **representación criminal**. Esta tercera y particular caracterización de la expansión geográfica de las Bacrim se ha dado en zonas con presencia de carteles, organizaciones criminales más grandes y mejor estructuradas, que ejercen un poder disuasivo real en los grupos colombianos.

La representación criminal tiene como función principal dar garantías en las transacciones de bienes ilegales en las que predomina la desconfianza y en las que no existen opciones legales de arbitraje o reclamación. Estas representaciones criminales ofrecen múltiples mecanismos de intermediación. Entre estos se encuentran *los seguros por incautaciones de droga* en los que el comprador y/o vendedor adquiere un seguro frente a la posibilidad de que la cocaína sea confiscada o sufra algún siniestro. Entonces el representante que hace las veces de asegurador asume la pérdida y provee el capital para la continuidad de las transacciones.

Estos seguros son una versión más sofisticada de los secuestros como garantías, en los cuales dos organizaciones criminales entregaban mutuamente a miembros de su organización o familiares como garantía para una transacción. Estas personas eran liberadas cuando ambas partes quedaban satisfechas, y por esta razón los secuestros y el narcotráfico han tenido siempre tan estrecha relación geográfica y temporal.

Según las entrevistas realizadas para este estudio, en la actualidad la representación internacional de las Bacrim en Centroamérica y México ha fortalecido formas alternas de criminalidad, especialmente en el tráfico de oro, de migrantes y en el contrabando. Sin embargo la información disponible genera más dudas que respuestas y es insuficiente para dimensionar o caracterizar con algún nivel de precisión el rol de cada organización (incluyendo las FARC) como enlaces.

El cartel de Sinaloa, Los Zetas, La familia y muchas otras organizaciones que se proveen de la cocaína de las Bacrim en México y Centroamérica, son más sólidas y experimentadas en el tráfico internacional de drogas. Éstas dominan mejor la corrupción local y tienen la capacidad armada y financiera de atacar las bases de las Bacrim en cualquier región de Colombia mediante la asociación con otras redes locales. Esto quiere decir que estas organizaciones pueden perfectamente competirles y atacarlas en sus propios territorios si fuera necesario.

Un ejemplo es la confrontación entre los Rastrojos y los Urabeños desde el año 2008, que vinculó primero a los frentes de las FARC y las facciones del ELN a las que se habían asociado cada Bacrim. Los Rastrojos dominaron y desplazaron a los Urabeños gracias al apoyo económico y logístico del cartel de Sinaloa, que se mantuvo hasta el sometimiento a la justicia

Norteamericana de los Hermanos Calle Serna (2010)²⁹. Esta dinámica se recrudeció con las posteriores divisiones internas de los Rastrojos. De ese momento en adelante el dominio ha sido ejercido por los Urabeños.

Esta reciprocidad en la representación criminal es algo que diferencia la presencia de las Bacrim en México frente a las anteriores dos regiones. En la misma medida en que las Bacrim mantienen representaciones fuera de Colombia, los carteles Mexicanos han aumentado la presencia en las zonas de influencia de las Bacrim en las regiones rurales colombianas. De esta manera lo indican los reportes de capturas de la Policía de Colombia y las entrevistas a productores “químicos” de cocaína, quienes señalaron que es cada vez más frecuente que los mexicanos lleguen directamente a los laboratorios como supervisores y compradores de la producción.

Esta mutua representación internacional entre Bacrim y carteles Mexicanos tiene también importantes factores de contención -disuasión- en la participación de las Bacrim en algunas líneas de la expansión criminal y uso de la violencia.

En el negocio de las metanfetaminas, las Bacrim tienen el potencial de un mercado en expansión en Colombia de mucha más rentabilidad que la cocaína y con grandes oportunidades en otros países. Los contactos y capacidad técnica para su producción no son un problema mayor dada la amplia experiencia en procesamiento químico y recursos de inversión de las Bacrim. Sin embargo ninguna de las Bacrim ha dado un salto hacia la captura de la producción y la distribución de estas drogas, y solo se vinculan en el micro-tráfico y la extorsión a distribuidores locales de drogas de síntesis, manteniendo un respeto de varios años al control de las redes mexicanas sobre el tráfico de metanfetaminas³⁰.

En igual sentido, el uso de la violencia por parte de las Bacrim en Centroamérica es mínimo, menor que en cualquier otra región. Eventos como la masacres de colombianos en Venezuela, o asesinatos de capos históricos en Madrid, o espectaculares balaceras entre colombianos como las ocurridas en las calles de Buenos Aires, no se han presentado ni en Ciudad de México, ni Managua, ni Ciudad de Panamá, o al menos no han sido reportados por las agencias de noticias. En el sentido recíproco, ni los medios ni las autoridades colombianas registran que las confrontaciones de los carteles centroamericanos y mexicanos se hayan trasladado a Colombia.

Hay varios factores que en el mediano plazo pueden afectar esta mutua condición disuasiva de no confrontación: la recuperación de la distribución minorista de cocaína por parte de redes colombianas en EE.UU. -vía ruta africana-, la evidencia de la expansión de los carteles mexicanos en Europa que pueden romper el actual esquema de proveedor-cliente por uno de competencia directa. En segundo lugar, el sometimiento a la justicia de EE.UU. de importantes narcos colombianos, que por ser antiguos socios de los capos mexicanos pueden convertirse en potenciales delatores. Es incierta la escalada de violencia o consecuencias que pueda generarse ante una eventual confrontación.

Además de los determinantes geográficos y de mercado anteriormente descritos, hay un tercer elemento de arraigo externo de las redes criminales colombianas: la debilidad o vacíos institucionales en otros países que actúan como determinantes transversales y generalizados -*pull factors*- de la dimensión internacional de las Bacrim.

Cuando se estudian las debilidades institucionales de un país frente al crimen organizado y los vacíos de poder como un determinante para la

llegada de organizaciones criminales, los análisis tienden a centrarse en las capacidades policiales y judiciales de una nación como sus ejes de vulnerabilidad. Si bien estos factores son críticos como se evidenció anteriormente, no son una explicación suficiente si se considera que la migración criminal se da también en zonas con alta presencia policial y capacidad judicial.

Muy pocos países han tenido los recursos de policía, la disciplina operativa, la experiencia en inteligencia contra el crimen organizado y la voluntad política para lograr prevenir la expansión del crimen organizado -Bacrim u otros-. Sin embargo, no podemos decir que todas las regiones que no han logrado estructurar una capacidad disuasiva frente al crimen organizado son hoy sede de la expansión, trasplante o representación de las bandas criminales u otras redes. Estos son factores que nos indican que debemos hilar más fino para entender la relación entre expansión criminal y debilidad institucional.

Una reflexión que se obtiene al analizar el caso de las Bacrim es que si bien la capacidad judicial y policial es fundamental en la desarticulación de las redes criminales, esto no debe subestimar la importancia de otras capacidades administrativas de los países. Bajo este marco, es importante considerar también las políticas migratorias, la formalidad tributaria y los controles portuarios y aeroportuarios, que en el caso de las Bacrim han resultado ser un factor altamente atractivo.

Con las primeras capturas y asesinatos de narcotraficantes colombianos en el cono sur se evidenciaron las ventajas que tiene una débil y descoordinada política de control migratorio en América Latina. El caso del asesinato de alias “Monoteto”³¹ nos ilustra uno de los vacíos institucionales -no policial- como determinante de expansión criminal.

En el momento de su asesinato en Buenos Aires a mediados del 2008, alias “Monoteto” tenía en su poder media docena de pasaportes de diferentes nacionalidades, algunos falsos y otros no. Este criminal condenado en Colombia, logró tener un portafolio de identidades que le permitía burlar a las autoridades de varios países y moverse por el mundo sin mayores riesgos, a pesar de estar en las circulares de Interpol. Este caso es indicativo de los vacíos en las políticas migratorias y cooperación regional.

La captura avanzada del Estado como la define Garay y Salcedo (2012)³², de los paramilitares a las instituciones de registro electoral previos a su reincisión, fue otro factor interno de expansión internacional. Esta penetración les permitió por un lado manipular las votaciones locales -parapolítica-, y también duplicar, modificar, borrar, clonar y hasta levantar sus propias actas de defunción en los registros civiles de identidad. Esto además de generar complicaciones kafkianas en los procesos de captura y judicialización en Colombia, les facilitó a los emergentes cabecillas de las Bacrim beneficiarse de los procesos de cedulación masiva que el Gobierno de Venezuela adelantó en las zonas de frontera con Colombia con miras a las elecciones de 2007.

Estos tres sistemas de expansión, trasplante y representación criminal marcaron la dimensión internacional de las Bacrim en su fase de auge. Sin embargo, como resultado de las dinámicas internas de confrontación y presión de las autoridades, se generó una fusión de estructuras menores en organizaciones aliadas de mayor jerarquía, reduciéndose las Bacrim a siete organizaciones para el año 2009 (eran 34 tres años antes). Esta confrontación prolongada entre las Bacrim, es comparable en homicidios a los de una ciudad en guerra civil³³, y dio a las bandas más poderosas (Rastrojos, Urabeños y Erpac) un

mayor dominio territorial y número de hombres, condición que como veremos en la siguiente sección duró poco tiempo.

DETERMINANTES DE LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LAS BACRIM EN SU FASE DE FRAGMENTACIÓN Y DISPERSIÓN (2009/2013).

La captura de Diego Montoya, alias “Don Diego” en la zona rural de Zarzal (departamento del Valle del Cauca en Colombia), es cronológicamente el punto de no retorno en la fragmentación de las Bacrim. Esta captura por parte de las autoridades colombianas cerró el cerco sobre la primera y segunda línea de cabecillas de las Bacrim. Con esta aprehensión comenzó un proceso de confrontaciones internas y atomización que aun hoy continúa.

Algunas cifras nos permiten evidenciar el impacto que tuvieron las operaciones de la Policía, el Ejército y la Fiscalía de Colombia, contra el esquema de mandos de las Bacrim: la totalidad (100%) de los cabecillas que dieron origen a las Bacrim fueron neutralizados, ya sea porque han sido capturados por la Policía (45%)³⁴ o en algunos casos por el Ejército (3%), se han entregado a autoridades de EE.UU. (12%) o han sido asesinados en pujas internas (30%) o dados de baja en operativos de las autoridades (10%), fenómeno que se repitió generación tras generación ante los relevos de nuevos cabecillas en las Bacrim³⁵.

Es importante resaltar que la principal causa de dispersión y fragmentación del comando y control territorial de las Bacrim, ha sido la presión policial y judicial, que logró primero tener parcialmente la expansión de las Bacrim y después desmontar de arriba hacia abajo la estructura criminal, capturando uno a uno a

todos sus cabecillas. La experiencia, credibilidad³⁶ y capacidades acumuladas por las autoridades durante dos décadas de intenso combate a los carteles de Medellín, Cali y Norte del Valle y las FARC han sido determinantes para el desmonte de las Bacrim.

En cierto sentido las Bacrim se encontraron en una profunda disyuntiva. Por un lado mantenían unas líneas de ingreso sólidas y en expansión, especialmente desde la consolidación de alianzas con las FARC, la innovación y reestructuración del sistema de producción de base de coca³⁷ y los beneficios de la minería ilegal. Por otro, las Bacrim fueron incapaces de mantenerse clandestinos y a salvo. La persecución les llegaba directa y sostenidamente sobre las cabezas de la organización. Estas condiciones motivaron la diáspora de criminales de primer y segundo nivel hacia Suramérica en búsqueda de refugios para los líderes de las organizaciones.

El trabajo reciente de Juan Carlos Garzón (2012) en su análisis sobre la actualidad de las organizaciones criminales, nos da una lectura clara de las dinámicas de las organizaciones criminales en la fase de “acefalia” que caracteriza la reciente dispersión criminal de las Bacrim, Garzón la define como una fase de rebeldía, dado que “La captura o muerte del líder de una organización criminal rara vez conduce a su desaparición. Típicamente, la ausencia del líder crea a la vez un vacío de poder y un proceso de fragmentación de la empresa criminal. En esta situación, una o más facciones intentan restaurar el orden establecido, mientras que otros tratan de aprovecharse de la situación para rebelarse en un intento de tomar el control”³⁸.

Antes de profundizar en las causas y efectos de la dispersión, es importante separar la organización y capacidad criminal, como determinante de la peligrosidad y violencia de las Bacrim

que aún existen. En este ciclo de migración/capturas de los líderes de las Bacrim, fueron recibiendo el mando local cabecillas más jóvenes, de menor experiencia criminal y más propensos al uso de la violencia³⁹. Esta transición generacional ha implicado una reaparición de fenómenos como las masacres⁴⁰ y la violencia simbólica contra la población civil⁴¹, que confunden la percepción ciudadana -y de especialistas- frente a la reducción general de asesinatos, menor control territorial y la calificación de las Bacrim como amenazas locales -y no de nivel nacional-.

Cómo leer las actuales expresiones de violencia y capacidad de las Bacrim es un asunto de permanente debate entre periodistas, políticos y analistas. Siguiendo la evidencia de las cifras de homicidios que se generaron en las primeras confrontaciones entre Bandas Criminales, es posible afirmar que estas eran de una escala muy superior a las que hoy se registran en las pujas entre la tercera línea de mandos de Urabeños y Rastrojos por el control de algunas zonas. En buena medida el efecto disuasivo de las autoridades frente a quienes se vuelven visibles por el uso de la violencia, sumado a la tercería de otras organizaciones criminales que buscan reducir la confrontación para garantizar la oferta de cocaína, llevaron a la desactivación del espiral criminal de las Bacrim a nivel nacional e internacional.

Al analizar estas y otras tendencias del crimen organizado en las Américas, Bagley (2012)⁴² incluye la definición del “efecto cucaracha” para describir la dispersión y fragmentación de los grupos o redes criminales entre los países y a nivel subregional. La lectura de Bagley sugiere que en la medida que la “luz” de la opinión pública y las autoridades recae sobre las organizaciones criminales su reacción es la de huir hacia los espacios oscuros -vacíos institucionales- para desviar su persecución.

La evidencia de las Bacrim sigue muy bien el postulado de Bagley, en la medida que ante la presión institucional estas han evitado enfrentarse directamente al Estado, vale la pena entonces preguntarse ¿Si el efecto cucaracha que describe Bagley, ha sido una estrategia efectiva para los jefes de las Bacrim?

Al cuantificar los datos de capturas nacionales e internacionales de cabecillas de Bacrim, en relación con los períodos de mando de cada líder -desde su ascenso a su captura-, indica que la expansión internacional solo aumento parcialmente el tiempo al mando de los cabecillas. La captura de aquellos jefes que migraron a otros países en busca de refugio, les tomo en promedio a las autoridades 16 meses más, que aquellos que optaron por evadir las autoridades sin salir de Colombia.

En sentido contrario otro punto de comparación es el éxito de la diáspora de la cúpula de las FARC y ELN, que también se han refugiado fuera de Colombia, pero que a diferencia de las Bacrim no han sido objeto de capturas a sus cabecillas en el exterior.

Esta diáspora de criminales de alto nivel, aún no ha sido objeto de interés de política pública fuera de Colombia. Cada captura o asesinato es tomado como un caso aislado, aunque puedan superar la docena de casos en un solo país. Al hacer un seguimiento a los informes de prensa posteriores a las capturas internacionales, estos no indican una continuidad en el desmantelamiento de las organizaciones posterior a las capturas de cabecillas. Tampoco muestran que se hayan desarticulado las redes locales de corrupción o que se hayan desplegado operativos de extinción de bienes y propiedades a gran escala en los países en que han sido capturados.

En sentido crítico, es como si la operación culminara con la captura del cabecilla, cuando en realidad esto debería entenderse como un punto de partida para las autoridades locales⁴³, de modo que condujera al desmonte de las condiciones que atrajeron inicialmente a estos criminales. Es equivocado fijar como única prioridad de la cooperación entre autoridades la captura de los pesos pesados del crimen internacional.

Otro punto de reflexión derivado del análisis documental de medios de comunicación, es que antes de su captura, buena parte de los miembros de las Bacrim habían sido capturados o condenados previamente, lo cual abre dudas sobre la efectividad y oportunidad de la cooperación judicial internacional como mecanismo preventivo. El esquema de circulares de Interpol y otros esquemas de coordinación bilateral no son del todo efectivos en términos preventivos, ya que muchos narcotraficantes reconocidos y en ascenso no han sido solicitados por las entidades nacionales y pasan por debajo del radar de las autoridades de otros países a los que estos criminales emigran.

La doble captura de alias “Mi Sangre” en Argentina resume estas debilidades de los mecanismos de cooperación preventivos. Desde el año 2004 este narcotraficante ya era una figura reconocida en el mundo criminal⁴⁴, como jefe de sicarios de la oficina de Envigado y uno de los más buscado por las autoridades colombianas. Independiente de las sospechas de corrupción que haya generado su primera liberación, lo importante es que el día de su primera captura en Buenos Aires este criminal de altísimo nivel no tenía una orden de captura internacional, y eso fue determinante para quedar nuevamente en libertad. Tras casi un año de intensas investigaciones y la designación coordinada de dos grupos elites –uno argentino y otro colombiano– y la intervención directa de los Presidentes de ambos

países, este criminal fue recapturado y espera su extradición a un país por definir por parte de la justicia Argentina.

Otro factor crítico de análisis en la diáspora de miembros de Bacrim en Suramérica es la poca y débil cobertura a nivel de medios. En primer lugar el periodismo investigativo no ha profundizado en develar las raíces que los traficantes colombianos han generado en sus países. Es difícil encontrar reportes –tras la captura de un narco o algún asesinato– que no esté basado en las noticias de los medios de comunicación colombianos o los reportes oficiales. Los periodistas locales hacen eco del cubrimiento noticioso que se hace desde los medios colombianos, sin mantener una continuidad en las investigaciones o lograr conectar estos hechos con tendencias de la criminalidad local o responsabilidades institucionales.

De otro lado, la respuesta institucional es fuerte en términos de cooperación binacional de tipo operativo –pie de fuerza para realizar una captura– entre las autoridades suramericanas, y en sentido amplio se identifica una evolución progresiva de la confianza y articulación de objetivos de seguridad pública. Lo anterior especialmente entre Venezuela y Colombia. Sin embargo, desde el plano estratégico y multilateral no se evidencia un avance o un direccionamiento claro.

Por ejemplo una herramienta contra el crimen transnacional tan importante como Ameripol –Asociación de Policías de las Américas– sigue al igual que en sus inicios, trabajando sin unos recursos definidos de largo plazo que permitan prever su fortalecimiento, con un compromiso asimétrico entre los diferentes países y una estructura que aún tiene vacíos normativos –por la mora de la mayoría de los países en suscribir la totalidad de los acuerdos, memorandos de entendimientos y asignación de personal permanente. Bajo esta circunstancia se desaprovechan las

sinergias y potencial de un trabajo coordinado.

En síntesis, las Bacrim como modelo de organización criminal están en una fase de extinción, el nivel de fragmentación y dispersión ha llevado a que sus estructuras se atomicen a tal nivel que solo una de ellas “Los Urabeños” sigue manteniendo las características que tenían las Bacrim en sus inicios. Esto no significa que estemos frente al fin de la criminalidad en Colombia. Lo que evidenciamos es esencialmente un cambio estructural del crimen organizado, que si bien ha tenido resultados favorables en términos de recuperación de la confianza ciudadana, reducción de homicidios y amenazas frente a las instituciones, no constituyen una garantía de largo plazo frente a la reaparición de nuevas estructuras de crimen organizado - a menor escala pero de mayor violencia e impacto directo en los ciudadanos.

SÍNTESIS

Las bandas criminales en Colombia, como principales organizaciones de crimen organizado que se expanden durante la larga coyuntura del proceso de reinserción con los paramilitares 2003/2006, encuentran en la dimensión internacional una amplia herencia de varias décadas de alianzas para la expansión de mercados de droga, consecución de armas y tecnología, y el ejercicio de los mecanismos de violencia fuera de sus territorios.

La dimensión internacional de las Bacrim tiene dos ciclos principales que determinan las características de su expansión: el primero en la fase de auge de las organizaciones, la penetración en el mercado europeo y el reajuste en los términos de intercambio con los carteles mexicanos, seguido de una fragmentación derivada de la presión de las autoridades y confrontaciones internas. Estos dos factores definieron el mapa internacional de la presencia de las Bacrim fuera

de Colombia.

Los objetivos y características de la expansión han sido distintos según la región de origen:

- En los países con fronteras terrestres como Ecuador y Venezuela han sido objeto de una expansión internacional de las Bacrim, donde han renunciado al cultivo de coca para especializarse en los eslabones superiores del narcotráfico, y en menor medida han reproducido algunas de los mecanismos de violencia.
- En el resto de Suramérica y España las Bacrim han intentado un trasplante de sus organizaciones en pro de la ampliación de mercados, bajo una lógica más criminal que mafiosa (redes logísticas, refugios, sicarios, etc.), usando estos países como refugio para sus cabecillas.
- En Centroamérica las Bacrim se expanden bajo una lógica de representación criminal, en donde confluyen con otras organizaciones criminales de mayores capacidades y que simultáneamente se han venido integrando al interior de Colombia, lo cual genera un factor disuasivo que contiene la expansión.

Las guerras internas de las Bacrim y la posterior presión de las autoridades colombianas sobre sus principales mandos llevó a la captura o muerte de todos los jefes de primer y segundo nivel de las Bacrim a partir del año 2008. Esto condujo a una dispersión de los cabecillas principalmente a Suramérica y una fragmentación irreversible de las organizaciones criminales que se ve como una extinción de este modelo de organizaciones criminal. De las 34 Bacrim que fueron reportadas en el año 2007, solo se mantiene una con características y atributos similares.

La extinción o reducción de las Bacrim no significa en sentido alguno la ausencia de una criminalidad organizada. Su transformación tan solo implica el cambio en el sistema de jerarquías y mandos. Las nuevas organizaciones aunque dispersas y de menor capacidad internacional, son también una fuente de peligrosidad y criminalidad que requiere de igual atención.

Este análisis no es exhaustivo a todas las dinámicas del crimen organizado que tienen a Colombia como su eje. Es posible identificar algunos traslapes o excepciones en las características antes descritas. Igualmente quedan abiertas múltiples reflexiones sobre las políticas públicas que buscan desarticular las redes criminales internacionales. Algunos elementos significativos de las dimensiones internacionales de las organizaciones criminales no quedaron suficientemente desarrollados en este análisis, ya sea por la ausencia o sesgos de la información pública disponible, como por ejemplo la extorsión. Por ende las siguientes preguntas son una invitación para continuar con esta línea de estudios y no perder de referencia estos elementos críticos para la seguridad en América Latina.

son los impactos de la alianza entre Bacrim y FARC en un eventual proceso de paz?, ¿Podemos evitar que los primeros copen los espacios que dejan los segundos?

- Teniendo en cuenta que las Bacrim -y las FARC- son cada vez menos dependientes de la cocaína como fuente de ingreso, ¿qué mecanismos deben asumirse a nivel regional frente a la minería ilegal o el contrabando de hidrocarburos y otros productos?
- ¿La situación actual -en la práctica- de los mecanismos de cooperación judicial y policial en la región, reflejan la voluntad política expresada reiteradamente por los jefes de Estado? ¿Qué se requiere para lograr una verdadera institucionalización en la lucha contra el crimen organizado en la región?

- ¿Cuál es el impacto estratégico del esquema de extradición de colombianos a EE.UU., ¿En qué medida estos procesos han contribuido al desmantelamiento de las redes criminales? O si por el contrario ¿los costos de los esquemas de negociación con la justicia en EE.UU. ha servido como mecanismo sustitutos que reducen las condenas de una larga cadena de homicidios y otros crímenes adicionales al narcotráfico?
- ¿Qué razones hacen que la diáspora de cabecillas de las Bacrim al exterior tenga resultados tan diferentes a la de los cabecillas de las FARC y ELN que también se encuentran fuera de Colombia? ¿Cuáles

BIBLIOGRAFÍA

Arias y Restrepo; "The Changing Remnants of the Colombian Paramilitary and their Impact" (2010).

Bagley, Bruce; "Drug Trafficking and Organized Crime in the Americas: Major Trends in the Twenty-First Century" Woodrow Wilson Center, (2012).

Carrier and Klantsching; "Africa and the War on Drugs" (2012).

Chepesiuk, Ron; "The rise and fall of the Cali Cartel" (2002).

Gambetta, Diego; "Codes of the underworld: How criminals communicate"; Princeton Univ. Press (2009)

Garay y Salcedo; "Narcotráfico, Corrupción y Estados" (2012)

Garzón, Juan Carlos; "La Rebelión de las Redes Criminales" Publicación del Woodrow Wilson Center (2012).

Gottfredson and Hirschi; "Age and the Explication of Crime" American Journal of Sociology 89 (1983).

Mejía y Rico (2010); "La microeconomía del cultivo y tráfico de coca en Colombia" Ediciones Uniandes (2010).

Periódico El Tiempo, múltiples artículos:

- "Asesinado el Sucesor de la Oficina de Envigado"; Oct 2 de 2008
- Redacción Justicia 15 de Nov. de 2012.

Reuter, Peter; "Disorganize crime and the economics of the visible hand", MIT Press (1983)

Revista Semana, múltiples artículos:

- "A profundidad" abril de 2002

- "Yellow Submarine" marzo de 2001
- "Desde China con furor" agosto de 2011
- "La dura guerra entre las Bacrim" (abril 2011)
- "La captura de Martin Llanos" Febrero de 2012.
- Noticia Judicial 12 de Octubre de 2012.

Rico, Daniel; "La Paradoja de la Coca en el Pacífico Colombiano: Evidencias para Redefinir sus Causas y Dinámicas" Estudios de los mercados de la coca en Colombia, UNODC (2013).

Shaw, Mark "Cocaine Politics in Guinea-Bissau: The link between drug trafficking and political fragility and its wider implications" Columbia University, SIPA.

Simci Colombia; "Censos de Cultivos de Coca" ediciones de 1999 al 2012.

Simci Colombia; "Estructura Económica de los Cultivos de Coca" ediciones del 2008 y 2011.

Simci Colombia; "Estudio de la Fases de Producción de Cocaína" (2010)

OEA; Misión de Acompañamiento de la Organización de Estados Americanos al Proceso de Paz, Decimo Informe (2007)

Unodc; World Drug Report (2012)

Varese, Federico; "How Mafias Migrate: The Case of the `Ndrangheta in Northern Italy", Law & Society Review, VL - 40 (2006)

NOTAS

- 1 Documento en proceso de edición. Versión bocadillo.
- 2 Economista y politólogo colombiano, y actualmente adelanta estudios de doctorado en la Universidad de Maryland, su experiencia laboral ha estado centrada en política antinarcóticos como funcionario de su Gobierno y más recientemente como consultor de organismos multilaterales. Este capítulo se escribe en memoria del Sargento Mayor ® del Ejército de Colombia, Alberto Chacón, amigo y colega con quien discutimos durante casi una década las dinámicas del crimen organizado en Colombia.
- 3 Proceso adelantado por el Gobierno del Presidente Uribe Vélez, entre el año 2005 y 2007, que les permitió a los principales bloques paramilitares desmontar sus estructuras armadas. La legalidad, los resultados, la veracidad de las cifras, y los impactos generados por el marco legal creado en la Ley 975 de 2005, son una fuente permanente de tensiones entre analistas, periodistas y líderes políticos. Debates amplios que no hace parte de los objetivos específicos de este análisis.
- 4 Reuter, Peter; "Disorganize crime and the economics of the visible hand", MIT Press (1983)
- 5 Gambetta, Diego; "Codes of the underworld: How criminals communicate"; Princeton Univ. Press (2009)
- 6 Garzón, Juan Carlos. La difusión del Crimen Organizado en América Latina y los mecanismos para contener su expansión. Conceptual Framework Paper. Working Paper No.1, Octubre (2012). Washington: Woodrow Wilson Center.
- 7 Esta dinámica es muy similar a la que se describe en la economía industrial como integración aguas arriba o "bottom up" donde los proveedores de bienes y servicios buscan acercarse al consumidor final y aumentar la generación de valor agregado y márgenes de intermediación.
- 8 Revista Semana; "A profundidad" Abril de 2002; "Yellow Submarine" marzo de 2001
- 9 Revista Semana, "Desde China con furor" 6 de agosto de 2011
- 10 Basado en una conversación informal con el ex-Director de la Policía de Colombia y ex-Embajador de Colombia en Austria, General Rosso Jose Serrano Cadena, Viena, Austria (2010).
- 11 Based on multiple news reports, for a detail description of the Latin/Africa drug hub see: Shaw, Mark "Cocaine Politics in Guinea-Bissau: The link between drug trafficking and political fragility and its wider implications" Columbia University, SIPA.
- 12 Carrier and Klantsching; "Africa and the War on Drugs" (2012).
- 13 G. Arias y E. Restrepo; "The Changing Remnants of the Colombian Paramilitary and their Impact" (2010).
- 14 Misión de Acompañamiento de la Organización de Estados Americanos al Proceso de Paz, Decimo Informe (2007)
- 15 El indicador de hectáreas de cultivos de coca es solo una variable proxy de la producción de cocaína, las estimaciones más acertadas de la producción potencial de cocaína solo están disponibles del año 2005 en adelante, por lo tanto se usó este indicador indirecto de hectáreas de coca para soportar el argumento de sostenibilidad relativa de la oferta de cocaína.
- 16 Según el Reporte Mundial de Drogas (Unodc), en España la prevalencia en el consumo de cocaína se incrementó de 1,6 a 3,1 en la

- población de 15 a 64 años entre 2000 y 2008, mientras en Italia el aumento fue de 1,1 a 2,2.
- 17 Entrevistas de campo desarrolladas con Simci/Unodc a procesadores de cocaína en Colombia (2012).
- 18 Información de campo validada en pruebas de laboratorio por Simci/Unodc y Fiscalía General, (2010).
- 19 Revista Semana; "La dura guerra entre las Bacrim" (abril 2011).
- 20 Varese, Federico; "How Mafias Migrate: The Case of the `Ndrangheta in Northern Italy", Law & Society Review, VL - 40 (2006)
- 21 Rico, Daniel; "La Paradoja de la Coca en el Pacífico Colombiano: Evidencias para Redefinir sus Causas y Dinámicas" Estudios de los mercados de la coca en Colombia, UNODC (2013).
- 22 D. Mejía y D. Rico (2010); "La microeconomía del cultivo y tráfico de coca en Colombia" Ediciones Uniandes (2010).
- 23 Tanto el Cartel de Cali y el Cartel del Norte del Valle, implementaron una compleja y amplia red de lavado de activos y rutas de cocaína en el Ecuador desde los años ochenta y noventa; ver: Chepesiuk, Ron; "The rise and fall of the Cali Cartel" (2002).
- 24 Solo para el procesamiento de hoja de coca, se requiere un volumen de gasolina equivalente al 2,5% de la demanda nacional (ver Mejía y Rico, ibíd.) la DIAN realiza algunas estimaciones parciales del fenómeno pero sus datos son de carácter confidencial, a esto se le deben sumar las perdidas por robo al oleoducto y desvío de combustible, en síntesis tenemos un fenómeno criminal subestimado que acumula billones de dólares al año.
- 25 A pesar de la envergadura del negocio de la minería ilegal no existe ninguna estimación total o parcial de la escala de esta economía ilegal que ha desplazado por rentabilidades a la coca en las zonas de control de Bacrim.
- 26 Basado en los informes de prensa generados por diario El Universal 2008/2013.
- 27 Algunos datos registrados en publicaciones no académicas y entrevistas en medios de comunicación a narcotraficantes capturados, indican valores que oscilan entre los 8 mil y 25 mil dólares diarios, si bien esta no es una cifra fiable, si da una idea del orden de magnitud de este costo y las limitaciones de algunos para cumplirlos.
- 28 Revista Semana; "La captura de Martín Llanos" Febrero de 2012.
- 29 Periódico El Tiempo; Noticia Criminal Octubre 2 de 2012.
- 30 Basado en conversaciones con Hernán Bernal expertos en química forense de UNODC Colombia.
- 31 Periódico El Tiempo; "Asesinado el Sucesor de la Oficina de Envigado"; Oct 2 de 2008
- 32 Garay y Salcedo; "Narcotráfico, Corrupción y Estados" (2012)
- 33 La tasa de homicidios de 120 por cien mil habitantes de Tumaco (Costa Pacífica, frontera con Ecuador) sostenida en los últimos cinco años es: cuatro veces el promedio nacional, el doble que la de Irak, y Afganistán.
- 34 En coordinación con las autoridades locales cuando la captura se realiza fuera de Colombia
- 35 Cálculos propios para el periodo 2008/2013 con base en noticias de prensa y reportes oficiales.
- 36 Encuestas de Percepción Gallup 2006/2010

- 37 Ibíd.; Rico, Daniel (2013)
- 38 Garzón, Juan Carlos; "La Rebelión de las Redes Criminales" Publicación del Woodrow Wilson Center (2012).
- 39 Confirmándose en este caso una de las reglas más universales de la criminología, en la relación entre edad y violencia, desarrollada por: Gottfredson and Hirschi; "Age and the Explication of Crime" American Journal of Sociology 89 (1983).
- 40 La masacre de mayor impacto generada por las Bacrim, se dio en la zona rural del municipio de Santa Rosa de Osos en Antioquia, donde un mando medio de una facción disidente de los Urabeños, ordenó el asesinato de 10 campesinos en retaliación al no pago de una extorsión a un agricultor local. La envergadura de este crimen (donde fueron capturados todos los involucrados) no se asocia ni en los motos económicos, ni una ventaja estratégica al uso previo de la violencia por parte de las Bacrim. Ver Periódico El Tiempo, Redacción Justicia 15 de Nov. de 2012.
- 41 Desde el año 2011 una serie de cuerpos decapitados se encontraron en el norte del Valle, como respuesta de la organización liderada por alias "Chicho" a la disputa con otra Bacrim, este criminal capturado recientemente por la Policía, era con 30 años el heredero del decaído emporio criminal del clan Urdinola desde hace dos años.
- 42 Bagley, Bruce; "Drug Trafficking and Organized Crime in the Americas: Major Trends in the Twenty-First Century" Woodrow Wilson Center, (2012).
- 43 Basado en una entrevista informal con Cesar Restrepo del Ministerio de Defensa Nacional.
- 44 Revista Semana, Noticia Judicial 12 de Octubre de 2012.



THE WOODROW WILSON INTERNATIONAL CENTER FOR SCHOLARS, established by Congress in 1968 and headquartered in Washington, D.C., is a living national memorial to President Wilson. The Center's mission is to commemorate the ideals and concerns of Woodrow Wilson by providing a link between the worlds of ideas and policy, while fostering research, study, discussion, and collaboration among a broad spectrum of individuals concerned with policy and scholarship in national and international affairs. Supported by public and private funds, the Center is a nonpartisan institution engaged in the study of national and world affairs. It establishes and maintains a neutral forum for free, open, and informed dialogue. Conclusions or opinions expressed in Center publications and programs are those of the authors and speakers and do not necessarily reflect the views of the Center staff, fellows, trustees, advisory groups, or any individuals or organizations that provide financial support to the Center.

The Center is the publisher of *The Wilson Quarterly* and home of Woodrow Wilson Center Press, *dialogue* radio and television. For more information about the Center's activities and publications, please visit us on the web at www.wilsoncenter.org.

BOARD OF TRUSTEES

Joseph B. Gildenhorn, *Chairman of the Board*

Sander R. Gerber, *Vice Chairman*

Jane Harman, *Director, President and CEO*

PUBLIC MEMBERS: James H. Billington, Librarian of Congress; John F. Kerry, Secretary, U.S. Department of State; G. Wayne Clough, Secretary, Smithsonian Institution; Arne Duncan, Secretary, U.S. Department of Education; David Ferriero, Archivist of the United States; Fred P. Hochberg, Chairman and President, Export-Import Bank; James Leach, Chairman, National Endowment for the Humanities; Kathleen Sebelius, Secretary, U.S. Department of Health and Human Services

PRIVATE CITIZEN MEMBERS: Timothy Broas, John T. Casteen III, Charles Cobb, Jr., Thelma Duggin, Carlos M. Gutierrez, Susan Hutchison, Barry S. Jackson

WILSON NATIONAL CABINET: Eddie & Sylvia Brown, Melva Bucksbaum & Raymond Learsy, Ambassadors Sue & Chuck Cobb, Lester Crown, Thelma Duggin, Judi Flom, Sander R. Gerber, Ambassador Joseph B. Gildenhorn & Alma Gildenhorn, Harman Family Foundation, Susan Hutchison, Frank F. Islam, Willem Kooyker, Linda B. & Tobia G. Mercuro, Dr. Alexander V. Mirtchev, Wayne Rogers, Leo Zickler



LATIN AMERICAN PROGRAM

Woodrow Wilson International Center for Scholars
1300 Pennsylvania Ave. NW
Washington, DC 20010

www.wilsoncenter.org/lap

